

# **LÍMITE Y TRANSGRESIÓN EN EL “DIVINO MARQUÉS”**

**Luisa Bustamante**

## I. INTRODUCCIÓN

*“Compatriotas, debemos defender –a costa de nuestra fortuna y hasta de nuestra vida misma- la libertad que ha cobrado ya tantas víctimas. Debemos fincar leyes justas en sus nobles triunfos. Que sean pocas, pero que sean buenas; y ante todo, que sean bondadosas, como el pueblo al que han de servir. Y, franceses, que las leyes sirvan siempre al pueblo, que nunca el pueblo sea servidor de las leyes.”*  
*De Sade*

Donatien Alphonse François de Sade, el “divino marqués” para los surrealistas, ha sido considerado desde diferentes aspectos, relevando siempre su relación con la perversidad y el deseo desbordado.

Si bien es cierto estas apreciaciones son evidentes, en una lectura que considere nuevas claves lo que tiene emergencia desde las profundidades sadianas es una lucha implacable contra las coerciones de la racionalidad, la moral subalterna desprovista de un sentido ético, y la pasión por la libertad. El más prisionero de los hombres es al mismo tiempo el más libre de ellos.

Abordar la obra de Sade, es un trabajo de vasto alcance que debe ser cometido con rigor y acuciosidad. Es un proyecto encandilante sobre todo para aquellos que buscan una forma de pensar desprendida de aquel no-pensamiento que subyace a contrapelo de la racionalidad ilustrada que domina hasta nuestros días.

Este trabajo no tiene tan enorme pretensión, pero sí, hacer una reflexión propositiva sobre los límites y transgresiones que se revelan en la escritura de De Sade.

Para este análisis, esta propuesta se nutrirá de las obras de Pierre Klossowski y Gilles Deleuze, además de otros escritos sobre el marqués que aportan luces a la propuesta escritural que se presenta.

Bataille, desde luego nos entusiasmó al escribir: *“Sade no cejaba en seguir un razonamiento paciente, unido al esfuerzo que mantuvo por asimilar la mayor parte de los conocimientos de su tiempo.”*<sup>1</sup> Consideraciones como ésta son las que acicatearon la realización de esta propuesta.

Este estudio se ordenará, para tal efecto, en dos aperturas. La primera cuyo título es: “Más allá del bien y del mal” se apoyará principalmente en Klossowski y Deleuze para escudriñar el ateísmo y la transgresión a las leyes. La segunda denominada “Razón y des-razón en Sade,” abordará los límites y des-límites del pensamiento racional que conducen a los límites y des-límites del lenguaje sadiano leídos en clave foucaultiana.

*“El límite y la transgresión se deben entre sí la densidad de su ser: (..) Pero, ¿tiene el límite una existencia verdadera fuera del gesto que gloriosamente lo atraviesa y lo niega? ¿qué sería él, después, y qué podía ser, antes? ¿Y no agota acaso la transgresión todo lo que ella es en el instante en que salta por encima del límite, no estando por lo demás en ninguna otra parte sino en ese punto del tiempo?”*<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Bataille George, “Sade” en *La literatura y el mal*, [www.four shared.com](http://www.fourshared.com) p. 99

<sup>2</sup> Foucault Michel, *De lenguaje y literatura*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1996, p. 127

Estas preguntas requieren de una reflexión sobre el límite y la transgresión presentes en la muerte, la sexualidad, el erotismo y la ausencia de dios, fundamentos de la obra de Sade. Esperamos que su abordaje posibilite demostrar lo acertado de la elección de tan extraordinario autor para ilustrar el tema que nos convoca, que no es otro que reflexionar filosóficamente en torno al límite

## II. MÁS ALLÁ DEL BIEN Y DEL MAL.

*“¿Acaso este Dios explica el origen del universo?”*

*Si él crea, ha sido creado, y así siempre  
Me siento impedido, como antes, de  
adoptar su prédica.*

*Huye, huye lejos de mi corazón, infernal  
impostura;*

*Sométete, al desaparecer, a las leyes de  
la naturaleza;*

*Sólo ella ha hecho todo, tú sólo eres la  
nada*

*De donde ella nos sacó un día  
creándonos!!”*

De Sade

### 2.1.- Dios y el ateísmo en Sade

El epígrafe que antecede pertenece a un poema de De Sade titulado *La verdad, (La vérité)* escrito en 1777. En él, el Marqués, a diferencia del poeta como intermediario del lenguaje entre los dioses y el pueblo, va a clausurar este camino con el vacío de la nada donde se precipita dios.

La deslimitación desbordada, el límite y la transgresión cruzan la obra de Sade en un esplendoroso ejercicio del lenguaje en el cual no sólo la idea de dios va a estar impugnada sino toda la idea de la razón ilustrada y las manifestaciones de las nuevas formas burguesas de la revolución.

El escritor francés Pierre Klossowski ha analizado el pensamiento del Marqués de Sade en diferentes obras. Sus escritos más apreciados son *Sade, mi prójimo* y *El filósofo malvado*. En ellos, Klossowski entrega dos visiones sobre la filosofía de Sade. En el último de los nombrados va a cuestionar su primer estudio y va a dar un nuevo enfoque desarrollando una interesante proposición sobre el sentido del ateísmo en Sade, que había pasado por alto en *Sade, mi prójimo*.

Klossowski pretende resolver ciertos vacíos analizando lo que quedó ausente en su primer trabajo y que define como un riguroso examen de la relación de Sade con la razón.

Según Klossowski Sade considera el ateísmo como una forma de monoteísmo invertido y aunque aparentemente libre de idolatría, sin embargo garantiza *“el yo responsable, su propiedad, la identidad individual”*. Sade se propone librar del monoteísmo a este ateísmo para destrabarlo de la razón y la única vía para lograrlo es la posibilidad de un ateísmo de forma integral.

*“Al expresarse según el concepto de razón universal, Sade no puede jamás explicar el contenido positivo de la perversión, o de la sensibilidad polimorfa, como no sea por medio de conceptos negativos y derivados de esta razón; y así en los antípodas de los "chupacirios" no puede menos que provocar la reprobación de los ateos bienpensantes: jamás le perdonarán éstos haber llegado a la monstruosidad de lo arbitrario divino por el rodeo*

*del ateísmo. La razón se pretendía liberada de Dios. Sade —aunque muy sordamente— quiere liberar el pensamiento de toda razón normativa preestablecida. El ateísmo integral será el fin de la razón antropomorfa”<sup>3</sup>*

La racionalidad ha liberado el mundo de dios, pero ha colocado al Estado en su lugar, además, la razón se ha sacralizado. Contra estos dos acontecimientos se va a rebelar Sade. Klossowski señala el carácter de la razón que incomoda a Sade:

*“Como ella decide [la razón] que la noción de Dios alteraba todavía de manera ilógica y por lo tanto monstruosa, su propia autonomía, de la noción de Dios, en sí arbitraria, declara, deriva todo comportamiento arbitrario, perverso y monstruoso. En adelante si el ateísmo puede prevalecer como decisión de la razón autónoma, es porque esta autonomía pretende mantener por sí sola las normas de la especie en el individuo y así, por la subordinación de las funciones de vivir en cada uno para la igualdad y la libertad de todos, asegurar un comportamiento humano según esas normas”<sup>4</sup>*

El ateísmo de Sade tiene que ser liberador sino quiere caer en el juego de la razón; de allí que su carácter integral sea esencial para liberarlo de la sujeción de la norma. Sin este carácter es improbable la posibilidad de un individuo con voluntad de poder para transgredir lo que ha sido creado para limitar:

---

<sup>3</sup> Klossowski, Pierre: *Sade mi prójimo* precedido por *El filósofo malvado*,. Editorial Sudamericana Buenos Aires, 1970, p. 4

<sup>4</sup> Op. Cit., p. 4

Si el Sapere Aude necesita desligarse del dios para imponer las leyes del hombre, el Sentire Aude necesita del ateísmo libre de leyes. Sin la ley no hay monstruosidad. Los monstruos de Sade desaparecen con la aniquilación de la razón, y si Roberte protesta por el libro que desprestigia al ateísmo es porque en el fondo está presente la norma razonable e institucionalizada. Roberte es razonablemente atea. He aquí el límite que no puede ser transgredido.

La razón es la que habla en Sade como productora de monstruosidades. Los personajes de Sade son reflejos de una concepción estética intencionada; así los verdugos y libertinos carecen de cualidades refinadas o seductoras, al contrario, por lo general son de una fealdad patética, mientras que las víctimas son seres bellos y virtuosos, pero no con la virtud cristiana sino con la virtud de una inocencia original. Es la inocencia del ciervo que retoza plácido en la sabana antes de ser destrozado por el león.

La perversidad no es tributaria de la sin razón, al revés, con la emergencia de ésta se elimina lo tortuoso y violento de la normatividad:

*“Se trata de otra cosa, de mostrar que el razonamiento es por sí mismo una violencia, que está del lado de los violentos, con todo su rigor, toda su serenidad, toda su calma.(..) Se trata de probar la identidad de la violencia y de la demostración, aunque el razonamiento sólo sea compartido con el placer con el auditor al cual va dirigido, por el objeto en que se lo aprehende. Las violencias sufridas por las víctimas no son sino la imagen de una violencia mayor, de la cual da testimonio la demostración.”<sup>5</sup>*

---

<sup>5</sup> Deleuze Gilles, Sacher Masoch & Sade, Editorial Universitaria de Córdoba S.R.L. Argentina, 1969, p. 18

El ateísmo de Sade, purificado del monoteísmo, como manifestación de la razón perversa tiene la necesidad de destruir su manifestación más inmediata. Esta no es otra que la Institución religiosa cristiana.

*“¡A la mierda la clase de religión! –exclamó la madre Delbéne. -¿Qué es la religión, sino la palabra de Jesucristo? Y si éste hubiera sido capaz de distinguir entre su codo y un culo ¿crees que se habría dejado crucificar?”<sup>6</sup>*

De todas las instituciones que se retratan en la obra de Sade, todas ellas impugnadas por la corrupción y decadencia que reflejan, la más execrable es la iglesia y sus pastores. De aquí que el ateísmo en Sade venga a ser la conciencia purificadora de la espiritualidad humana. Junto con dios la iglesia debe morir. Sólo así podrá haber libertad plena. La iglesia, como pilar de los gobiernos tiranos, es un obstáculo de la liberación de la sociedad a través del control individual. Así lo manifiesta Sade en su llamado a los franceses:

*“Es cierto que se ha derribado el antiguo régimen; pero mientras permanezcan sus cimientos, realmente mientras siga en pie uno sólo de sus pilares, podemos estar seguros de que el resto no tardará en ser restaurado. Ese pilar que aún subsiste es la Iglesia Católica Romana. Y al permitir que siga en pie, franceses, pavimentamos una vez más el camino de tiranía y despotismo; preparamos una vez más nuestros cuellos para el yugo que nuestra vitalidad arrancó apenas ayer.”<sup>7</sup>*

---

<sup>6</sup> De Sade Marqués, “Julietta” en *Marqués de Sade, Selección*, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V. México, 2009, P.279

<sup>7</sup> De Sade, Marqués, “Filosofía del tocador”, en *Marqués de Sade, Selección*, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V. México, 2009, P.223

Al impugnar la razón ilustrada y sus soportes institucionales el hombre, como emergencia de ésta, es también impugnado. Con la posibilidad de una nueva forma de pensamiento el hombre desaparecerá.<sup>8</sup>

Pero Sade va más allá; no sólo la razón debe ser cancelada; para que el ateísmo sea realmente una posibilidad de libertad es dios mismo el que debe morir. Con la muerte de dios desaparece también el hombre de la modernidad. Sade se anticipa, aunque por diferentes caminos a la palabra del Zarathustra nietzscheano.

## **2.2.- Sodomía y perversidad en Sade**

*“¿Cómo podríamos ser culpables si no hacemos más que obedecer a los impulsos de la naturaleza? Los hombres y las leyes que son obra de ellos, pueden considerarnos como tales, pero jamás la naturaleza. Sólo seríamos culpables para ella si la resistiéramos. Ese sería el único crimen posible, el único que no debemos cometer “*

De Sade

En *El filósofo malvado* Klossowski escribe: “describir el pensamiento de Sade es una cosa; otra muy distinta es describir el sadismo de Sade.” Es una propuesta tentadora, aunque es posible que sea un camino con muchos ripios. El primer obstáculo a sortear es que al separar el pensar de Sade que ya se ha visto como una fundamentación en rescate de un

---

<sup>8</sup> Para un mayor acercamiento a esta idea, véase “El hombre y sus dobles”, capítulo Nueve de *Las palabras y las cosas*, de Michel Foucault

pensamiento no-racional, y concebir el sadismo como una manifestación desgajada de éste, ¿no estaría produciéndose una cesura, una hendidura, en cuyos intersticios se colara un gesto de razonable irracionalidad? Si el sadismo se reduce a la monstruosidad ¿per se ¿es posible desprender una filosofía no racional canceladora de la razón ilustrada? ¿Tendría validez lo anteriormente dicho? ¿Podría Blanchot fundamentar lo siguiente?

*“Sade siente perfectamente que aniquilar todas las cosas no es aniquilar el mundo, pues el mundo no es sólo una afirmación universal, sino una universal destrucción, de manera que la totalidad del ser y la totalidad de la nada lo representan de la misma manera. En ello la lucha contra la naturaleza encarna en la historia del hombre una etapa dialéctica muy superior a la lucha contra Dios. Podemos decir, sin modernizar su pensamiento, que Sade es uno de los primeros en haber reconocido en la idea de mundo los rasgos propios de la trascendencia, puesto que la idea de nada, al formar parte del mundo, no podemos pensarla sino desde el interior de un todo que es siempre el mundo.”<sup>9</sup>*

En el sadismo Klossoski pone de relieve la sodomía y ésta como forma de la monstruosidad, El perverso es sodomita. Desde luego, reconoce que hay una diferencia entre el homosexual y el sodomita y lo expresa de esta forma:

“Los hábitos homosexuales pueden dar lugar a una institución del mismo modo que los hábitos heterosexuales, como se ha visto repetidas veces en la historia de las sociedades humanas. Por el contrario, la sodomía se manifiesta por un gesto específico de contrageneralidad, el más altamente significativo a los ojos de Sade: aquel que afecta precisamente a la ley de propagación de la especie y que *atestigua así la muerte de la especie en un individuo*. No sólo de una actitud de

---

<sup>9</sup> Blanchot Maurice, “La razón de Sade”, en “Lautreamont y Sade, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 21

rechazo, sino también de agresión: al mismo tiempo que es el simulacro del acto de generación, es su escarnio (..) *Al tratar de descifrar el gesto del perverso, Sade establecerá el código de la perversión.* El signo clave le es revelado por su constitución propia, el del gesto sodomita. Para Sade, de cerca o de lejos, todo gravita alrededor de ese gesto, el más absoluto por lo que tiene de mortal para las normas de la especie y de algún modo por lo que tiene de inmortal por su recomenzar; el más ambiguo en tanto sólo es concebible por la existencia de esas normas; el más apto para la transgresión ya que no puede efectuarse sino por el obstáculo de esas normas”<sup>10</sup>.

Sin embargo, la sodomía de Sade no está más ligada a la perversión que el discurso de Aristófanes en “El banquete” de Platón. Se puede percibir que más que perversidad en sí, es el andrógino de los griegos, que se entrega al placer del amigo, y también al placer engendrador con la mujer. Es por eso que apela a la Sociedad griega como ejemplo:

*“Sócrates a quien el oráculo lo calificó como el filósofo más sabio de esa época, pasaba indiferentemente en brazos de su amante, Aspasia, a los de su amiguito Alcibiades y la gloria de Atenas no se veía en lo más mínimo deslucida por cualquiera de las dos uniones.”<sup>11</sup>*

Lo que se encuentra en Sade es un pensamiento en contra de la familia burguesa, Sade, el aristócrata, quiere la revolución, pero no para la burguesía, La revolución debe ser el gran acontecimiento de la libertad, pero no para una clase que ya viene corrupta en tanto heredera de las corrupciones de la aristocracia. Ahora bien, ¿para quién es entonces esa revolución? Desde luego no para el populacho. Lo que Sade plantea es una discusión filosófica donde puede verse la idea de un gobierno republicano centrado en un contrato ajeno a las leyes de un estado

---

<sup>10</sup> Klossowski, Pierre: *Sade mi prójimo precedido por El filósofo malvado*,. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1970, p. 9

<sup>11</sup> De Sade, Marqués, *Selección*, Grupo Editorial Tomo, S.A. de C.V. México, 2009, p. 233

todopoderoso, pero sí fundado en leyes naturales, que aseguren las ideas de libertad, igualdad y fraternidad en base a un ethos que privilegie un entendimiento común fundado en la plena libertad individual.. La familia, como puntal de la sociedad burguesa es un obstáculo para un pensamiento libertario.

La monstruosidad, la perversión en Sade se expresan al parecer, en otra cosa ligada no sólo a la sodomía, sino también, a otros tipos de prácticas sexuales. Es la apropiación del cuerpo ajeno, la asfixia del espacio ocupado por una proliferación de cuerpos; se percibe una heterotopía del poder en los claustros sadianos. El hombre que estuvo 27 años preso, sabe muy bien expresar el ahogo del encierro, la apropiación espacial del cuerpo, la imposibilidad del escape, esa falta de libertad sin remedio que en las 120 jornadas se percibe de modo magistral.

La idea de violación está siempre presente, violación sobre los cuerpos pero también emergente en el problema de la razón. La perversidad es el producto de una racionalidad que ha puesto en el lugar de dios a la ley, límite de toda realización del individuo. Es la ley opresora la que está en la escritura de Sade. Son los cuerpos torturados de los opositores, los artesanos estrujados por los impuestos, la leva de los campesinos, los tributos a los curas, las *lettres de cachet*.

En el relato de Sade se encuentra siempre la posesión violenta de los cuerpos. No hay seducción en la consecución del placer, el deseo es menos erotismo que ejercicio de poder absoluto sobre el cuerpo sometido. El poder es total ya que el cuerpo abusado está sujeto a las decisiones de vida o muerte del que lo avasalla.

Por su parte el claustro Sadiano es la heterotopía utópica donde se realizan las fantasías de la perversión, aquel contra espacio del que habla Foucault para separarlo de la utopía, ese no lugar que aquí, en el encierro

sadiano se funden en un solo momento espacial. Las palabras de Foucault parecieran describir el encierro de las 120 jornadas de Sodoma

*“(..) Me gustaría proponer este hecho: que las heterotopías siempre tienen un sistema de apertura y de cierre que las aísla respecto del espacio circundante. En general, no se entra en una heterotopía como Pedro por su casa; o bien uno entra porque está obligado a hacerlo (evidentemente las prisiones), o bien cuando uno se ha sometido a ritos a una purificación.”<sup>12</sup>*

El contra lugar en Sade es el reflejo del poder del absolutismo monárquico y esa heterotopía del poder que fue la Corte de los reyes de Francia. Sade odia la tiranía y las leyes, Deleuze, expresa con claridad este pensamiento de Sade:

*“Pero también y sobre todo, sólo se es tirano por la ley: el tirano sólo aparece con la ley, y como dice Chigi en Julieta: “Los tiranos nunca nacen en la anarquía, uno los ve erigirse sólo a la sombra de las leyes o basarse en ellas”. Esto constituye la esencia del pensamiento de Sade: su odio por el tirano, la manera en que demuestra que la ley hace posible al tirano. El tirano habla del lenguaje de las leyes y no tiene otro lenguaje”<sup>13</sup>*

La racionalidad al crear las instituciones necesarias para la producción de leyes destinada a la regulación y el control de los individuos, va a provocar una reacción política encarnizada de Sade. Deleuze escribe sobre esto:

*“La oposición institución-contrato y la oposición que de allí se deriva institución-ley se han convertido en lugares comunes jurídicos del espíritu positivista, pero han perdido su sentido y su carácter revolucionario en compromisos inestables. Para reencontrar el sentido de esas oposiciones, elecciones y direcciones que aquellas*

---

<sup>12</sup> Foucault Michel, *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Ediciones Nueva Visión SAIC., Buenos Aires, 2010, p. 28

<sup>13</sup> Deleuze Gilles, *Op. Cit.*, p. 78

*implican, hay que volver a Sade,(...) Hay en Sade un profundo pensamiento político: el de la institución revolucionaria republicana, en su doble oposición a la ley y el contrato. Pero este pensamiento de la institución es irónico porque, en tanto sexual y sexualizado, está organizado como provocación contra toda tentativa contractual y legalista de pensar la política.”<sup>14</sup>*

Esta ironía se percibe en todo el relato sadiano, aún en los espacios de mayor oscuridad escritural cuando la perversidad se apodera del imaginario. En ella se releva otro rasgo no menor en Sade. Hay ironía en toda su literatura, ironía y muerte. Los crímenes son ritos mortuorios y este es el nudo más difícil de desatar en la filosofía de Sade. La relación constante con la muerte cruza toda su obra; produciendo una ensambladura con el erotismo. Holzapfel entrega una hermosa reflexión sobre muerte y erotismo, que vale la pena consignar:

*“(..) el salimos completamente de nuestra individualidad implica la muerte, y resulta que en el erotismo intentamos aquella fusión con el otro. Esto muestra que entre amor y muerte hay una relación iridisociable. Bataille recuerda que los franceses llaman al orgasmo la "petit mort", la pequeña muerte, lo que cabe vincular con el instinto erótico, esencialmente vital, y el instinto tanático de Freud”.<sup>15</sup>*

Esta relación entre erotismo y muerte, tan poética en Holzapfel, y tan perturbadoramente clara en Bataille, en la filosofía de Sade es oscura y asfixiante porque parece envolver no sólo a su pensamiento político, sino a algo más oculto y que se manifiesta en el delirio de la escritura

### **III. RAZÓN Y DES-RAZON EN EL LENGUAJE DE SADE**

---

<sup>14</sup> Deleuze Gilles, *Sacher Masoch & Sade*, Editorial Universitaria de Córdoba, Argentina 1969, p. 72

<sup>15</sup> Holzapfel Cristóbal, “Lecturas del amor”, Edit. Universitaria, Santiago, 1999, extracto

*“Sin duda será necesario mucho tiempo aún para saber lo que es el lenguaje de Sade, tal como permanece ante nuestros ojos: no hablo de lo que ha podido significar para ese hombre encerrado el acto de escribir hasta el infinito textos que no podían ser leídos (..) si no de lo que son actualmente esas palabras y de la existencia en que se prolongan hasta nosotros. En este lenguaje la pretensión de cualquier decir no es solamente la de saltar por encima de las prohibiciones; sino la de ir hasta el final de lo posible;...”*  
Michel Foucault

### **3.1.- El cogito y la des-razón**

A partir de la preocupación de Klossowski por analizar el sadismo es importante perfilar un ensamblaje entre el pensamiento i-rracional de Sade y la literatura sadiana, cuestión no menor ya que la perversidad, el deseo desenfrenado y el erotismo apático, forman un entramado que no puede ser separado del delirio literario de Sade. El abordaje de esta segunda apertura plantea la necesidad de una breve reflexión sobre el *cogito* que sirva de hilo conductor a su pensamiento.

El *cogito* planteado por Descartes es el conocimiento del pensamiento que lo libra de caer en la trampa del genio maligno, sin embargo, en el *cogito* moderno está presente esta extraña relación de lo pensado y lo que se desborda en un reconocimiento de lo impensado, ese sentido que emerge de lo profundo pero que se le escapa en el momento del pensar.

*“En el cogito moderno, se trata, por el contrario, de dejar valer, según su dimensión mayor, la distancia que a la vez separa y liga el pensamiento presente a sí mismo y aquello que, perteneciente al pensamiento está*

*enraizado en el no-pensado; le es necesario ( y esto se debe a que es menos una evidencia descubierta que una tarea incesante que debe ser siempre retomada) recorrer, duplicar y reactivar en una forma explícita la articulación del pensamiento sobre aquello que, en torno a él y por debajo de él, no es pensado, pero no le es a pesar de todo extraño, según una exterioridad irreductible e infranqueable.”<sup>16</sup>*

Si no es posible desprender que del *cogito* se pueda deducir que existo, la razón que a partir de la modernidad envuelve por completo este ser doble es desmentida por este perpetuo combate con su mismidad, con lo que no es pensado, pero que sin embargo lo desborda y lo somete a un desconocimiento que puede percibir en los instantes mismos del conocimiento.

*“En esta forma el cogito no será pues el súbito descubrimiento iluminador de que todo pensamiento es pensado, sino la interrogación siempre replanteada para saber cómo habita el pensamiento fuera de aquí y, sin embargo, muy cerca de sí mismo, como puede ser bajo las especies de lo no-pensante. (..) Este doble movimiento del cogito moderno explica porque el “pienso no conduce a la evidencia del soy.”*

Foucault se interroga sobre cómo este hombre de la modernidad piense lo que no puede pensar y conozca lo que no puede conocer. Sade a su modo también intenta una respuesta

*“Al elegir como testimonio del acto de razón que el ateísmo es la manera perversa de sentir y de actuar, desprovista de lógica, Sade vuelve a cuestionar inmediatamente la razón universal en tanto la torna contradictoria en su propia aplicación, y el*

---

<sup>16</sup> Foucault Michel, *Las palabras y las cosas*, Editorial Planeta de Agostini S.A., 1984, p. 315

*comportamiento humano en tanto se desprende de la subordinación de las funciones de vivir*<sup>17</sup>

Esto es lo que Sade pone en emergencia en pleno reinado de la filosofía kantiana. Quizá por eso, lo febril de su escritura. Sade escribe y escribe. Su lenguaje está cubierto de signos que se transforman en imágenes por medio de una escritura que llena el vacío literario que la precede. Sade va a oponer al poder de la razón el poder del lenguaje:

*“En Sade, Las 120 jornadas se organizan según los relatos que los libertinos se hacen contar por las “historiadoras”; y ninguna iniciativa de los personajes, al menos en principio, debe adelantarse a los relatos. El poder de la palabra llega a su punto culminante cuando dirige la repetición de los cuerpos, y “las sensaciones comunicadas por el órgano auditivo son aquellas que provocan más embeleso y cuyas impresiones son más vivas”*<sup>18</sup>

### **3.2.- El lenguaje sadiano**

Sade es un portento descriptivo. En su escritura se juega la producción del lenguaje en función de lo imaginario, ya que los actos no han sido cometidos. . Es cierto que no hay invención en el relato de Sade. Hasta las más atroces de sus acciones ya habían sido cometidas por los hombres y están descritas a lo largo de la historia. Los suplicios a los regicidas Damiens y Ravillac, las torturas de la inquisición, la quema de brujas, los envenenamientos para librarse de enemigos, las matanzas de hugonotes dejan pálido el relato de Sade. Sin embargo, el lenguaje sadiano juega con los espacios, las formas; y la angustiante relación entre víctima

---

<sup>17</sup> Klossowski Pierre, Op. Cit., p. 4

<sup>18</sup> Deleuze Gilles, Op. Cit., p. 17

y victimario. Su relato sumerge en una atmósfera en que los dos instintos más básicos del individuo, el placer y el miedo se entremezclan, sintiéndose por momentos que los límites se han perdido y que hay una secreta complicidad entre señor y vasallo. Consumadas las perversiones nada queda, el placer se ha ido y todo parece ser un intencionado sin sentido, que sólo cobra vida en la insistente repetición.

El lenguaje y la escritura en Sade son la fuente permanente de delirio descriptivo y enunciativo. La repetición cobra una importancia vital aún en miradas distintas. Para Foucault la repetición que lanza el lenguaje al espacio y al tiempo, es la razón de una ontología del lenguaje:

*“Pero, en el orden de la naturaleza, la repetición no es en realidad sino una identidad parcial, por lo demás perfectamente analizable de una manera discursiva. No hay repeticiones, en sentido estricto, creo, sino en el orden del lenguaje. Y, sin duda, habrá de hacerse algún día el análisis de todas las formas de repetición posibles que hay en el lenguaje, y quizás en el análisis de las formas de repeticiones es donde se pudiera esbozar algo similar a una ontología del lenguaje. Por ahora digamos sencillamente que el lenguaje no cesa de repetirse.”<sup>19</sup>*

Para Deleuze es lo que da sentido a la razón de Sade.

*“El libertino pretende eliminar la distancia entre los dos elementos, aquel del cual dispone y el que piensa, el derivado y el original, el personal y el impersonal. Un sistema como el de Saint Fond (en el que Sade desarrolla más profundamente que en ningún otro texto el puro delirio de la razón) plantea en qué condiciones “un dolor B”, provocado en la naturaleza segunda, podría repercutir y reproducirse al infinito en la*

---

<sup>19</sup> Foucault Michel, *De lenguaje y literatura*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona 1996, P. 88

*naturaleza primera. Ese es el sentido de la repetición y de la monotonía sádica.”<sup>20</sup>*

Klossowski, se referirá a la relación de la descripción del acto carnal con el lenguaje: *“Esta descripción reiterada del acto carnal no sólo da cuenta de la transgresión sino que ella misma es una transgresión del lenguaje por el lenguaje”*

La repetición se ha transformado en potencia, se ha separado del placer, se ha convertido en idea y el placer en conducta en relación a la repetición, así por lo menos lo plantea Deleuze:

*“(.), he aquí que la repetición se desencadena, se independiza de todo placer previo. Es ella quien se ha convertido en idea, en ideal y el placer ha devenido conducta con respecto a la repetición, que acompaña y precede ahora a la repetición como terrible potencia independiente. El placer y la repetición han intercambiado su papel: he aquí el efecto del **saut sur place**, es decir del doble proceso de desexualización y resexualización. Entre los dos, se diría que va a hablar el instinto de muerte;(.)”<sup>21</sup>*

Ahora bien, si se toman todas estas exégesis de la repetición y se entrelazan se formará un tejido espeso que conducirá indefectiblemente al lenguaje.

Foucault habla de una tercera forma de crítica que sería el desciframiento de la implicación que la obra se hace a sí misma en la espesura de la repetición, en el interior de la obra, y que se da como repetición del lenguaje por el lenguaje.

---

<sup>20</sup> Deleuze Gilles, Op. Cit., p. 26

<sup>21</sup> Ibid., p. 106

*“Tengo la impresión que en esta relación del lenguaje con su repetición indefinida se produjo un cambio a fines del siglo XVIII –poco más o menos coincidiendo con el momento en que la obra de lenguaje se ha convertido en lo que es ahora para nosotros, es decir, en literatura.”<sup>22</sup>*

Al analizar el comienzo de la literatura se va a referir precisamente a la obra de Sade.

*“Es evidente que Sade ha sido el primero en articular, a finales del siglo XVIII, el habla de transgresión; se puede incluso decir que su obra es el punto que a la vez acoge y hace posible cualquier habla de transgresión. La obra de Sade, no cabe duda, es el umbral histórico de la literatura.”<sup>23</sup>*

Más adelante va a agregar:

*“El problema no es un parentesco en la crueldad, ni el descubrimiento de un vínculo entre la literatura y el mal. Sino algo más oscuro y paradójico a primera vista: estos lenguajes, sacados sin cesar fuera de sí mismos por lo innúmero, lo indecible, el escalofrío, el estupor,(..) son muy curiosamente lenguajes que se representan a sí mismos en una ceremonia lenta, meticulosa y prolongada hasta el infinito. Estos lenguajes sencillos, que nombran y que hacen ver, son lenguajes curiosamente dobles”<sup>24</sup>*

De esto se trata, el lenguaje de Sade, lenguaje doble que libera un pensamiento oscurecido por la perversidad razonable mimetizada en la tríada placer, dolor, muerte, fundamento del sadismo. Deleuze percibe este rasgo en *La filosofía en el tocador*:

*“Y las palabras de esta literatura forman a su vez en el lenguaje una especie de doble del lenguaje, apto para*

---

<sup>22</sup> Foucault Michel, *De lenguaje y literatura*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona 1996, P. 148

<sup>23</sup> *Ibid.*, 71

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 149

*hacerlo actuar directamente sobre los sentidos. El mundo de Sade es un doble perverso, donde se supone que está reflejado todo el movimiento de la naturaleza y de la historia, desde los orígenes hasta la revolución de 1789.*<sup>25</sup>

Toda obra dice Foucault le hace señas a la literatura. La escritura hace de la obra una representación y entonces la obra no sólo muestra su relato sino también evidencia lo que es: literatura. En Sade la literatura ha oscurecido a la obra, produciendo una opacidad que ensombrece la claridad del pensamiento. Quizás, lo que ocurre es que hay un desdoblamiento: por una parte del lenguaje al tomar el lugar de la acción; y por otra parte, el propio Sade al convertirse en el creador literario y a su vez en el filósofo de los ideales republicanos, radicalizados en un movimiento perpetuo más allá de las leyes de la razón. Quizás, a ese desdoblamiento se refería Klossowski, cuando separaba el pensamiento de Sade del sadismo.

### **A modo de conclusión**

El pensamiento de Sade y su escritura delirante es quizás, el mayor ejemplo de la transgresión y las situaciones límites que puede abarcar un ser humano. El sentido que Sade le dio a su existencia en el límite del encierro fue un pensamiento que al superar el silencio con que se trató de ocultar, emergió con la potencia que él había apasionadamente deseado.

Sade inaugura la literatura, pero como todo autor desaparece en la aparición del relato. El lenguaje que se ha apropiado de Sade, y éste de él,

---

<sup>25</sup> Deleuze Gilles, Op. Cit., p. 33

no va a volver a ser jamás lo que era antes, puesto que con esa pluma volante escribe la última literatura posible de escribir. Luego sólo queda la página en blanco que va a ser profanada por la escritura de la modernidad.

Para finalizar cedo la palabra a dos pensadores que han hurgado con gran acierto la obra sadiana: Bataille y Blanchot.. El primero se referirá en estos términos:

*“Fue preciso una revolución –entre el ruido de las puertas derribadas de la Bastilla- para entregarnos, en el azar del desorden, el secreto de Sade: al cual la desgracia le permitió vivir ese sueño cuya obsesión es el alma de la filosofía: la unidad del sujeto y el objeto; y, en este caso, la identidad en el rebasamiento de los límites entre los seres, del objeto del deseo y del sujeto que desea. (..) De este modo la Bastilla, donde Sade escribió fue el crisol donde con lentitud fueron destruidos los límites conscientes de los seres por el fuego de una pasión que la impotencia prolongaba.”<sup>26</sup>*

Maurice Blanchot, por su parte prestará a este trabajo las palabras finales, dado que pocos párrafos podrían expresar con más claridad lo que “el divino marqués” quiso entregar a sus contemporáneos.

*“Incluso más tarde, cuando de esta anomalía de Sade se ha hecho un mérito, cuando se ha visto en él un hombre lo bastante libre para haber inventado un saber nuevo y, de todas maneras, un hombre excepcional tanto por su destino como por sus preocupaciones, cuando finalmente hemos visto en el sadismo una posibilidad que concierne a toda la humanidad, continuamos descuidando el pensamiento propio de Sade, como si estuviéramos más seguros de que había mayor originalidad y autenticidad en el sadismo, que en la manera en la cual el mismo Sade hubiera podido interpretarlo. Ahora bien, si miramos eso con mayor atención, encontramos que este pensamiento es esencial y que en medio de las contradicciones entre las cuales se mueve, nos aporta, sobre el problema que ilustra el nombre de Sade, unas visiones más significativas que todas aquellas que la reflexión más ejercitada y mejor esclarecida nos hubiera permitido concebir*

---

<sup>26</sup> Bataille George, *La literatura y el mal*, www. 4 shared.com, p. 99

*hasta ahora. No digamos que este pensamiento sea viable. Pero nos muestra que entre el hombre normal que encierra al hombre sádico en un callejón sin salida y el sádico que hace de este atolladero una salida, es éste el que sabe más sobre la verdad y la lógica de su situación y el que tiene la inteligencia más profunda de ello, al punto de poder ayudar a que el hombre normal se comprenda a sí mismo, ayudándole a modificar las condiciones de cualquier comprensión.”<sup>27</sup>*

Sin embargo, todavía queda un buen trecho por recorrer para poder descifrar lo que realmente Donatien Alphonse François de Sade, llamado Marqués, elucubró en la soledad de su encierro.

---

<sup>27</sup> Blanchot Maurice, “La razón de Sade”, en *“Lautreamont y Sade*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990, p. 27

## BIBLIOGRAFIA

Blanchot Maurice, La razón de Sade”, en “*Lautreamont y Sade*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

Bataille George, *La literatura y el mal*, *www. Four Shared. Com*.

De Sade Marqués, *Selección*, Grupo Editorial Tomo, de C.V. México, 2009.

Deleuze Gilles, *Sacher Masoch & Sade*, Editorial Universitaria de Córdoba S.R.L. Argentina, 1969.

Foucault Michel, *Las palabras y las cosas*, Editorial Planeta de Agostini, 1984.

- *De lenguaje y literatura*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona 1996.

- *El cuerpo utópico. Las heterotopías*, Ediciones Nueva Visión SAIC., Buenos Aires, 2010.

Cristóbal Holzapfel, “Lecturas del amor”, Edit. Universitaria, Santiago, 1999, extracto

Klossowski Pierre, *Sade, mi prójimo* precedido por *El filósofo malvado*,. Editorial Sudamericana Buenos Aires, 1970.

